

## LA VIDA SE HACE...

La vida se hace sorbo a sorbo, paso a paso y día a día. Se hace saboreando a Dios, caminándolo a lo ancho y a lo largo, mirándolo a través de sus colores, oyéndolo a través de sus sonidos, notando su perfección y profundizando en su luz.

La vida se hace agitando el mundo que llevamos dentro y descubriendo el mundo que llevan los demás.

La vida se hace sufriendo, pero sin apagar nunca esa vela encendida que es la fe.

La vida se hace amando, porque el amor tiene tanto que hacer en el mundo, que no da tiempo para odios ni rencores.

La vida se hace en el espacio de lo cotidiano, en pequeños trozos de cada día, en ratitos que encendemos de pasión, en vuelos que se emprenden con besos y sueños.

Velar y dormir, soñar y despertar, llorar y reír, creer y dudar, caer y levantarse: eso es hacer la vida.

Hay que caminar la vida, porque es la única manera de llegar. Ir resolviéndola con la lógica, pero emocionándola con el espíritu y calentándola con el corazón.

La vida se hace cuando das la mano y transmites una corriente, cuando das una sonrisa y cueles la luz, cuando das un beso y cierras los ojos. Se hace cuando te das a ti mismo y parece que concentras el universo en tu corazón.

La vida se hace en el espacio de tu mundo y donde se libran las batallas de los demás. Se hace en el horizonte de ti mismo y donde vuelan los sueños de los otros, en la siembra frondosa de tu tierra y en la raíz raquítica del huerto ajeno.

La vida se hace de regalo, sin seleccionar, preguntar, ni escoger. Simplemente se da.